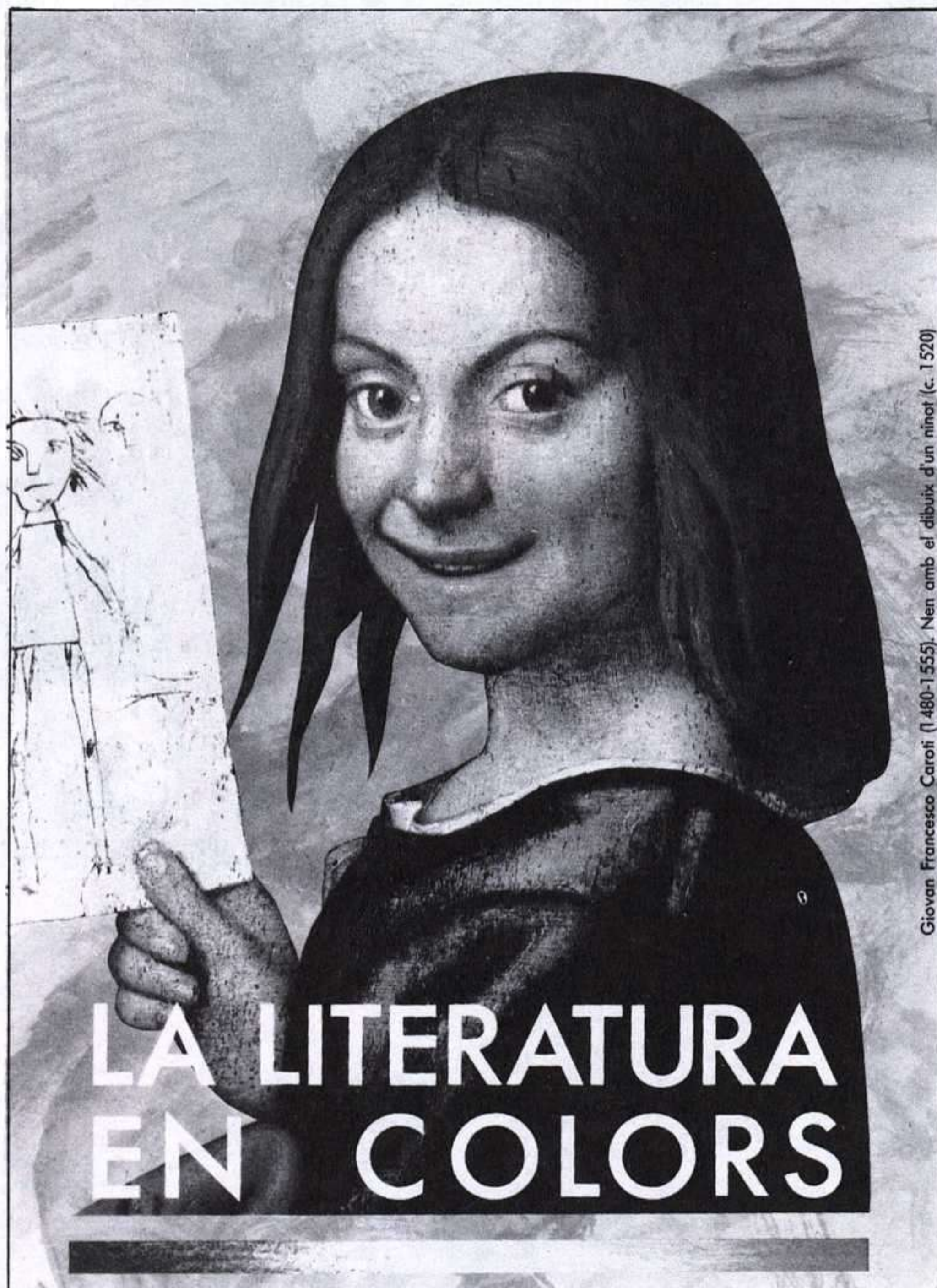


REPORTAJE

Literatura en colores

por Maite Ricart

«La literatura en colors» es una exposición de la Fundació Caixa de Pensions, que propone un recorrido por el universo de la ilustración en la literatura infantil, y desvela, de manera didáctica, el proceso creativo de este género, sus posibilidades como instrumento de comunicación, y su innegable efectividad narrativa. Las ilustraciones pueden difundirse a través de diferentes producciones editoriales pero, en este caso, la exposición se ha centrado en una de ellas: el libro infantil de imágenes o álbum.





GUSTI. PIP I EL BLAU. PUB. ABADIA DE MONTSERRAT, 1988.

La Fundació Caixa de Pensions inauguraba, el pasado 14 de marzo, un nuevo Centro Cultural en Vic, en el que se presentaba *La literatura en colors*, una exposición sobre la ilustración en la literatura infantil, que llegará a Tarragona el próximo 10 de abril, y luego itinerará por toda Cataluña y por las Baleares.

La iniciativa se inscribe en la línea de producción seguida por la Fundación, basada en la voluntad de acercarse a diferentes aspectos del mundo literario, desde una perspectiva divulgativa y amena, que se ha concretado en exposiciones como «*Lewis Carroll*», «*Contes de fades*» (Cuentos de hadas), «*Sherlock Holmes*», «*Els còmics tal com eren*», o «*De l'aventura. Els viatges*» (De la aventura. Los viajes). Ahora, con *La literatura en colors*, se nos propone un acercamiento al proceso creativo de la ilustración a través de un centenar de imágenes,

producto de la imaginación de 58 ilustradores nacionales y extranjeros.

El objetivo de la muestra no es, sin embargo, mostrar la obra de los diferentes autores, ni hacer historia sobre el género, sino explicar qué es la ilustración en su esencia, y desvelarnos sus posibilidades expresivas y comunicativas. El proyecto inicial, no obstante, ha ido sufriendo algunas importantes modificaciones, como explica Teresa Duran coordinadora de la exposición: «La exposición nació con el propósito de ser una muestra prospectiva de lo que ha sido el libro infantil ilustrado en Cataluña durante los últimos veinticinco años». Una historia que tendría como puntos de referencia claros la fundación de *Cavall Fort* (1962), revista infantil que ha sido una importante cantera y escuela de ilustradores y, en el otro extremo, la creación y consolidación del premio Catalònia de Ilustración (1984).

Sin embargo, se consideró lo limitado de este planteamiento, que suponía hacer una valoración histórica y artística de un fenómeno naciente, y se ha optado por reflejar el contenido de la ilustración. «Naturalmente —afirma Teresa Duran— se trata de una opción discutible, pero nos pareció más acertado que la muestra explicara qué es la ilustración, y que reflejara el hecho de que está naciendo un arte nuevo, que es diferente del grabado, etc. El libro ilustrado tiene una entidad propia que cuaja a partir de la segunda guerra mundial, momento en que empieza a recibir la influencia del cine (con anterioridad a los años 40 apenas se daban planos de detalle o planos medios en la ilustración), y de la publicidad y el diseño, que supone la incorporación de elementos abstractos o geometrizarantes».

«Más tarde —añade Duran— en la década de los 60, se produce el *boom* de la ilustración, con autores

como Bruno Munari, Leo Leoni o Maurice Sendak, en cuya obra se aprecia claramente la incorporación de elementos de claro conceptualismo gráfico, propio del diseño».

El álbum: un género narrativo nuevo

Como señala Teresa Duran, en un artículo del catálogo de la exposición,

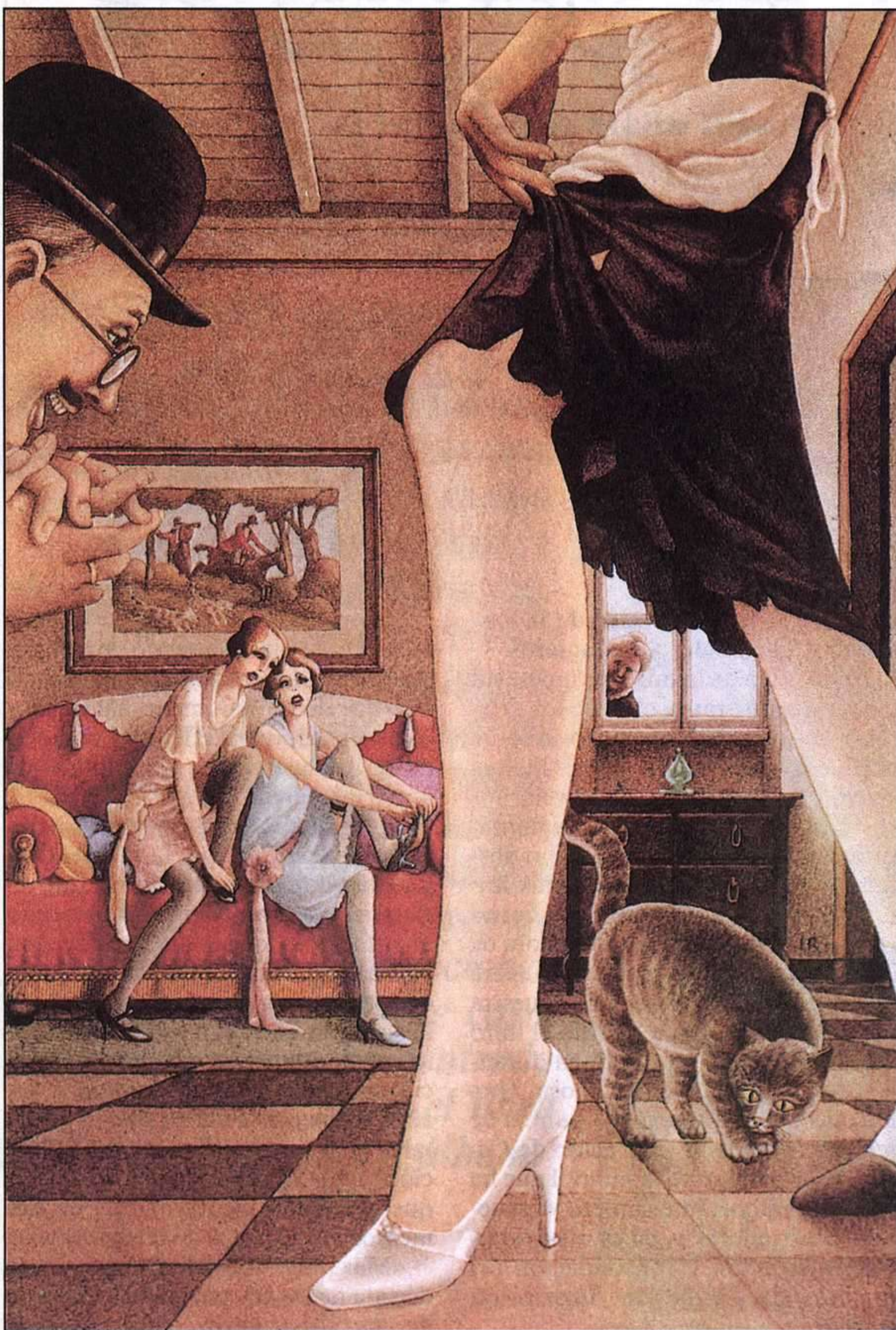
las ilustraciones se difunden a través de diferentes producciones editoriales. Dentro de esta tipología encontramos desde cuentos ilustrados, a cómics, álbumes de cromos, libros de divulgación gráfica, libros infantiles de imágenes o el llamado *álbum*, que es el gran protagonista de la exposición *La literatura en colors*.

En el álbum, la proporción de la imagen es prioritaria respecto al texto y, al contrario de lo que sucede con el cuento ilustrado, su objetivo es la comunicación visual, no la oral o la literaria. «El género álbum —puntualiza Teresa Duran— es nuevo en la historia de la ilustración, y en la exposición hemos querido mostrar toda la riqueza cultural que encierra. En estos momentos están naciendo los que serán considerados como los clásicos de la ilustración de nuestro siglo».

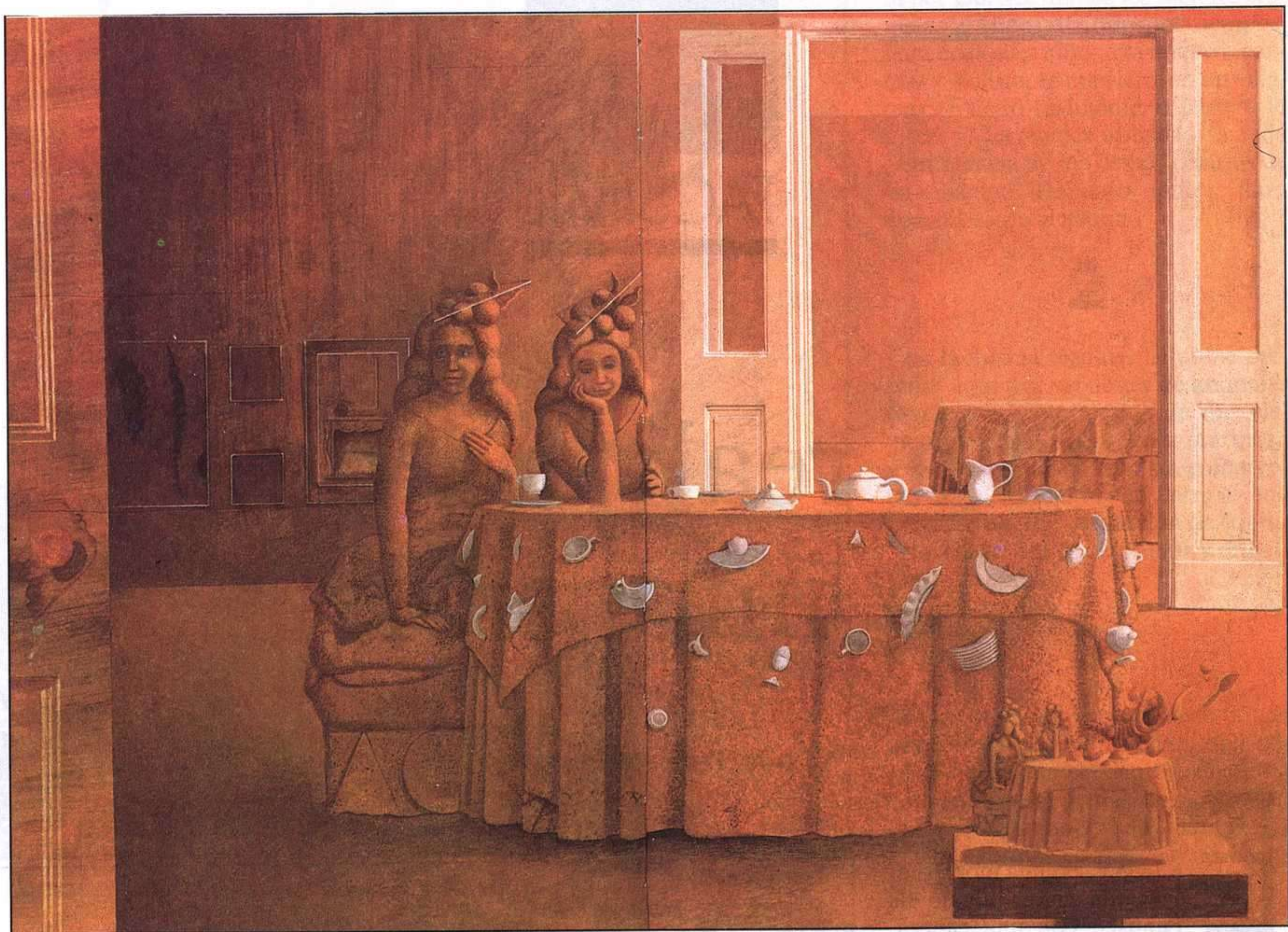
«En la ilustración —añade— es importante encontrar la imagen para un personaje, porque el público se identifica con él. También lo es la capacidad de crear atmósferas reales o irreales, el lenguaje visual utilizado, y la experimentación».

Todos estos aspectos quedan explicados en los cuatro apartados de la exposición, integrados por cincuenta módulos, que contienen una parte textual explicativa, y una visual, es decir, las propias ilustraciones. En algunos casos, los módulos se estructuran mediante juegos que incitan a la participación y estimulan la observación del visitante. En este sentido, cabe destacar la excelente labor realizada por Croquis, responsable del montaje y el diseño de la exposición, y por Eumo Gráfico, al frente del diseño gráfico.

El primer apartado hace referencia a la imagen y sus aspectos condicionantes, como son el formato, las dimensiones, la técnica. Hay módulos dedicados al lenguaje visual, al ritmo, a la superficie, a la luz, al volumen, etc. El segundo apartado, organizado como juego, se ocupa de los estereotipos, de las formas tópicas más comunes del género.



ROBERTO INOCENTI. LA VENTAFOS. ED. BARCANOVA, 1984.



ALFONSO RUANO. ZAPATONES. ED. SM.

Un tercer espacio está dedicado a un tema fundamental como es la creación de los personajes, y existe una clara distinción entre los personajes procedentes de la cultura popular, que son interpretados en términos personales por el ilustrador, y los que, inventados por un autor, acaban popularizándose.

Claramente separados, y colocados en pequeñas vitrinas, encontramos a una tercera clase de personajes, como Asterix, Mafalda, Tintín, Mortadelo y Filemón, etc.

«Mucha gente —explica Teresa Duran— piensa que libro ilustrado para niños es sinónimo de cómic, y no es así, aunque los personajes como Pato Donald, Zipi y Zape, o Popeye han nacido en la mesa de un dibujante. Sin embargo, tienen otra entidad, y por eso, en la exposición, están presentes en forma de muñequitos de plástico, para que la diferencia con los otros personajes quede clara».

Por último, hay un apartado que trata del ilustrador como cronista, que

con sus dibujos intenta documentar la realidad, y del ilustrador como creador de ambientes irreales. Aquí, uno de los módulos ejemplifica escenográficamente la tarea del ilustrador como cronista de la realidad. Así, el visitante encuentra un pequeño cubículo, en el que puede penetrar y sentarse para observar con tranquilidad los objetos de la vida cotidiana suspendidos por las paredes. En su mayoría son utensilios de cocina que hemos visto mil veces reproducidos en los libros ilustrados.

Igualmente atrevido resulta, a nivel escenográfico, el apartado de homenaje a los ilustradores, en el que se lee: «Artista es aquel que, elaborando las propias impresiones subjetivas, sabe descubrir un significado objetivo general y expresarlo de manera convincente», una frase de Máximo Gorki, citado por Bruno Munari en *El arte como oficio* (Ed. Labor, 1968).

Un total de ochenta y cinco ilustraciones, escogidas en función de la posibilidad que ofrecían de ejemplificar

el discurso expositivo, integran la muestra y pertenecen a un total de 58 autores españoles y extranjeros.

«A fin de homogenizar la muestra —puntualiza Teresa Duran— las ilustraciones de revistas o libros de bolsillo han sido relegadas en provecho de las procedentes de libros ilustrados a todo color (álbumes), y se ha optado también por mostrar la producción editorial de la última década. Esto permite, entre otras cosas, que el visitante pueda encontrar expuestos algunos de los libros que tiene en casa, y que conozca a algunos de los ilustradores.

Con demasiada frecuencia, las exposiciones crean complejo de inferioridad al espectador, porque lo expuesto está fuera del alcance de su mano, y muy alejado de su esfera cotidiana. En cambio, aquí lo expuesto son libros ilustrados que pueden adquirirse en cualquier librería. Ni siquiera hemos incluido ilustraciones originales».